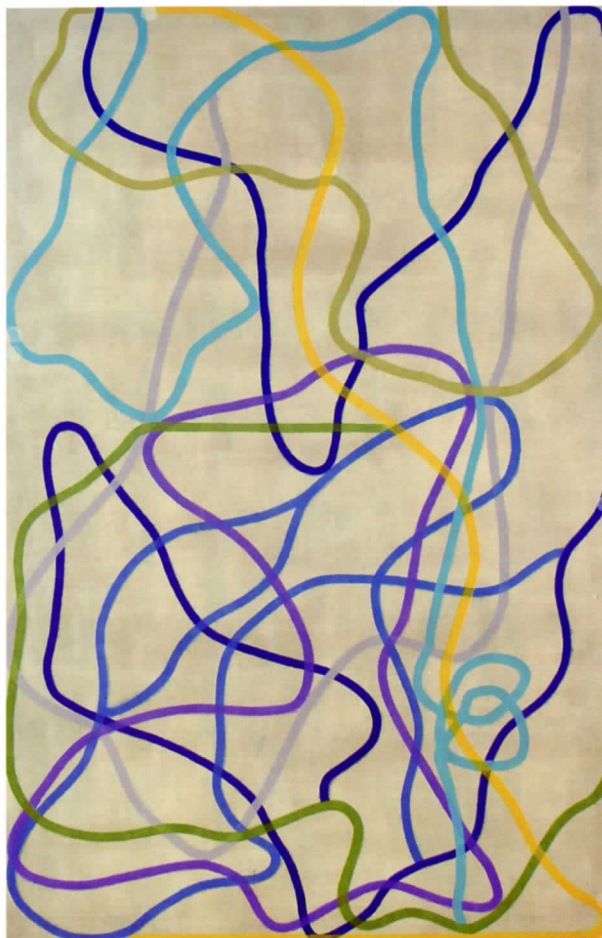


Prométeme un sueño, 2005

constituye una amenaza, el arma de la *in-vidia*, del deseo destructivo clavado en el campo del Otro. El propio Corujeira cita un pasaje de Lacan donde se menciona la “universalidad del mal de ojo”. Allí el psicoanalista afirma que “a quien va a ver su cuadro, el pintor le da algo que, al menos en gran parte de la pintura, podríamos resumir así: ¿quieres mirar?, ¡pues aquí tienes, ve esto! El pintor invita a quien está ante el cuadro a deponer su mirada, como se deponen las armas. Éste es el efecto pacificador, apolíneo, de la pintura.”



Humo de dos, 2004

INSTITUT VALENCIÀ D'ART MODERN

10 abril - 7 mayo 2006

Guillem de Castro, 118 - 46003 Valencia
Tel. 96 386 30 00 - Fax 96 392 10 94 - E-mail: ivam@ivam.es
<http://www.ivam.es>

De martes a domingo de 10 a 20 horas
Domingo, día del Museo, entrada gratuita
Lunes cerrado

El teatro de los astros, 2004-05

alejandra
corujeira

LO QUE CRECE
Y NOS INVITA

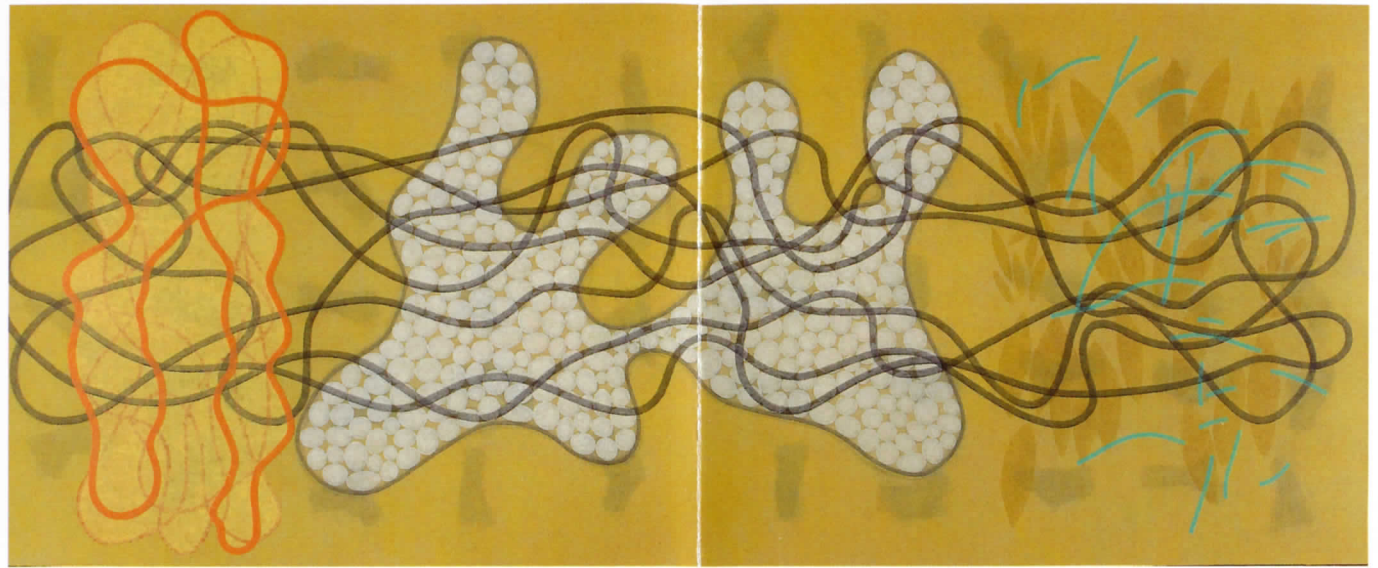
IVAM
GENERALITAT VALENCIANA
CONSELLERIA DE CULTURA, EDUCACIÓ I ESPORT

Patrocina
 Bancaja

Durante mucho tiempo, Corujeira ha pintado geometrías que, como él dice, aludían a “mapas, cartas de navegación o imaginarios cuerpos celestes”. Pero en los últimos años ha ido alejándose paulatinamente, casi sin sentir, de la matriz geométrica. Y el lugar al que ha arribado ahora es un mundo que él denomina, enigmáticamente, “lo que crece y nos invita”. Esa frase nombra todo lo que tiene vida. La mejor imagen de este paso se cifra en esas obras recientes donde, sobre un criadero de cuerpos ovoides, se dibujan formas de silueta sinuosa, que evocan el lenguaje biomórfico de Arp, Miró o el último Kandinski. Corujeira ha pasado del dominio del *cuadrado* a la silueta de la *ameba*.

Desde hace mucho tiempo, Corujeira ha pintado laberintos. Antes eran laberintos construidos, con franjas paralelas y concéntricas, como castillos formados por una serie de murallas encajadas una dentro de otra. Ahora, en cambio, se trata de laberintos que crecen, laberintos vegetales como selvas o laberintos ani-

El traslado de los sueños, 2005



Un paisaje en tu mente, 2005

males como hormigueros, que pertenecen al dominio de lo que pulula y prolifera, de la multiplicación asombrosa y un poco terrorífica de la vida.

El laberinto está emparentado con las cintas, las cuerdas, los lazos, las ataduras. En sus estudios sobre la mitología indoeuropea, Georges Dumézil distingue entre dos arquetipos divinos dependiendo de las armas que usan. Indra, en primer lugar, es el dios guerrero que maneja la espada y resuelve los nudos de un tajo. El dios Varuna, por otra parte, al que se representa con una cuerda en las manos, es el que ata, el maestro de los lazos, los nudos, con los cuales mantiene a los hombres sujetos a su tierra, a su tiempo, a su destino. La pintura de Corujeira pertenece, sin duda, al dominio de Varuna.

Las cuerdas, los tentáculos y los cabellos serpentinos de Gorgona son instrumentos mágicos. Pueden servir para atar o desatar, para enredar o desenredar a las víctimas de los hechizos. Pueden ser armas de los

poderes nefastos, pero también medios defensivos contra esos mismos poderes, contra los espíritus que acechan y contra la mirada pernicioso. En el antiguo Japón, los senderos de entrada a las viviendas se hacían quebrados, zigzagueantes, para extraviar a los demonios e impedirles el acceso a la casa. Al *knotwork* o trabajo de entrelazado de las iluminaciones célticas, como las del famoso *Libro de Kells*, se le atribuían virtudes protectoras. Se supone que un espíritu maligno que se adentrara en sus senderos trenzados, superpuestos y enroscados sobre sí mismos se sentiría hipnotizado y mareado por sus vueltas y revueltas, perdiendo la voluntad o la capacidad para ejecutar sus designios malévolos.

“El espacio de mis pinturas –dice Corujeira– trata de impedir la quietud en los ojos.” Lo que el pintor se propone es conducir la mirada por los trazos de la pintura, haciéndola girar y girar, volver sobre sus pasos, danzar al ritmo de su música. Porque toda mirada fija